

# Molestia Aparte

Diarios 2001-2005

Ignacio Carrión

*Edición de María Robledano*



## *Introducción*

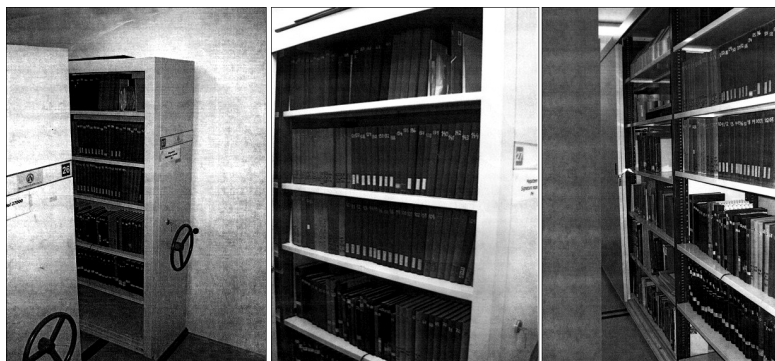
EN 2007 SE PUBLICARON en un solo volumen de casi mil páginas cuatro décadas de mis *Diarios* (1961-2001) bajo el título *La hierba crece despacio* (Editorial Edaf).

Empecé a escribir, primero en hojas sueltas y poco después en cuadernos, cuando tenía veintitrés años y vivía en Viena cerca de una clínica psiquiátrica donde me sometí a un psicoanálisis, o lo que fuera aquello, dirigido por el famoso doctor Viktor Frankl, discípulo de Freud, quien me puso en manos de su ayudante el profesor Heimo Gastager, un psiquiatra que fumaba toscanos retorcidos como su mente, quien a su vez me puso, menos mal, en manos de una joven austriaca llamada Inge que fue quien me curó no en el diván sino llevándome directamente a la cama.

Durante cincuenta años no he interrumpido, ni tengo intención de hacerlo en el futuro, esta escritura diaria de la que he publicado solamente un quince por ciento del contenido de 190 cuadernos donados en 2008 a la Biblioteca de Humanidades

Joan Reglà, de la Universidad de Valencia. A cambio de esta donación, la universidad donde cursé estudios de Derecho sin acabar la carrera, me facilitó los PDF de cada una de las miles de páginas escritas en esos volúmenes. En la pantalla de mi ordenador puedo leer lo que fui escribiendo y olvidando los últimos cincuenta años. Si pierdo la memoria, al menos quedan los papeles.

Estos cuadernos miden 25 x 18 cm y tienen un promedio de 165 páginas escritas a una sola cara sobre papel blanco y liso de 80 gramos, cosido a mano, unos con tapas duras de piel negra y otros encuadernados en tela de distintos colores.



Armario ignífugo donde la Universidad de Valencia custodia los *Diarios*.

La universidad los guarda, catalogados, en un armario ignífugo acondicionado para la conservación de manuscritos. Todos mis diarios los escribí con pluma estilográfica y tinta más o menos indeleble. No arranqué páginas en ninguno de ellos. No taché frases o palabras mas que muy raramente. Siempre he pensado que cuando una palabra no acude a la primera llamada al papel, es porque no debe estar allí.

En los originales fui pegando recortes de prensa, cartas o correos electrónicos, dibujos y fotografías relacionados con el contenido de la anotación de un día determinado.

Bajo el título *Molestia aparte*, ideado por el editor Jesús Egido, reanudo la publicación de los *Diarios* detenida en 2007. Este título me parece ingenioso al tratarse de un equívoco o de un juego de palabras que tan pronto sugiere una falta de modestia por parte del escritor como un exceso de molestias que la misma escritura puede provocar a los lectores.

*Molestia aparte I* cubre el periodo 2001-2005 pero a este volumen le seguirá *Molestia aparte II* (2006-2010) cuya publicación está prevista para el mes de noviembre de este año. La extensión y el formato de ambos libros serán idénticos.

Como ocurrió en la entrega anterior que abarcaba cuarenta años, las nuevas entregas tampoco sobrepasan un quince por ciento aproximadamente de lo escrito en los cuadernos.

Mi adicción a esta variedad de escritura, que no hay que confundir con la autobiografía, las memorias o las confesiones, es demasiado pertinaz como para aceptar censura o mutilaciones. Un diario es una escritura en tiempo real. Es una escritura interior sin concesiones y en presente. Que se publique o no



*Diarios* manuscritos hasta el año 2000.

llegue a ver la luz es algo que no condiciona el modo libre y personal de esta escritura.

Lo he dicho en alguna ocasión: escribo mi *Diario* como si jamás fuera a publicarse, como si autor y actores que aparecen en sus páginas estuviéramos todos muertos. A cierta edad imaginarse muerto no es difícil. Y esto me permite estar fuera del mundo a la hora de tomar la pluma.

Para mí, nada existe hasta haber sido escrito. Nada existe más que a través de la palabra escrita por uno mismo. Ni siquiera uno mismo.

I. C.

Les Albes, 20 de abril, 2014

“Escribe lo que te resistes a escribir. Porque si lo escribes estás salvado no solo tú, sino también tu escritura. Tú eres, entonces, tu escritura”.

Ignacio Carrión

2001

PARÍS, ABRIL

HÔTEL DES 3 COLLÈGES

HABÍA UNA PINTADA en la fuente de la Sorbona: “Tu obligación es salvar tus sueños”. Me sabía de memoria esta frase a fuerza de leerla cada vez que cruzaba la plaza para ir al psicoanalista. Parecía que Modigliani la había escrito pensando en mí.

HOY LLEGUÉ con un papel en la mano donde tenía escritos mis sueños.

—¿Eso qué es? —preguntó Guy Le Gaufey.

—Mis sueños. No quiero olvidarlos.

—No hace ninguna falta. Importa lo que se recuerda.

Guardé el papel en el bolsillo. Aspiré el tufo como de portería del viejo barrio parisino. Me tumbé en el diván. Estaba contrariado. Pero era obediente. Empecé el monólogo sobre la

venta precipitada de la casa de Madrid. El alquiler, también apresurado, de un apartamento demasiado caro. Y la dificultad de jubilarme antes de los sesenta y cinco años...

—¿Por qué? Las pensiones en España no son como en Francia... —interrumpió el psicoanalista.

Relaté el sueño del perro que me arranca la mano de un mordisco, y el temor a que ese muñón, aún fresco, atraiga alimañas y lo infecten.

Oigo a mis espaldas la respiración del analista. Sigo relatando sueños de abandono y de traición: Sorprendo a mi exmujer robando en casa. Ella esgrime varios destornilladores muy afilados. Temo por su vida. Podría arrebatarle esos destornilladores, defenderme y hundirlos en su pecho, pero huyo pidiendo auxilio.

Reconozco que es cobarde.

Recuerdo una vieja historia ocurrida en la realidad. No es un sueño. Mi tío Eduardo lleva colgada al hombro una toalla blanca, y yo voy a su lado por la calle de Colón. Me dice que vamos a bañarnos a la playa. ¿En invierno? Entramos en un portal. Subimos unos cuantos escalones. Mi tío toca un timbre. La puerta se abre y, antes de que reaccione, una enfermera me arrastra a un sillón metálico y me cubre la boca y la nariz con un trapo que huele a cloroformo. La voz de mi tío se aleja mientras el doctor Lloret Papí me abre la boca, me pone una especie de bozal y me corta las amígdalas con unas tijeras. Todo fue rápido y por sorpresa.

Cuando despierto tumbado en un sofá, lo primero que veo es la toalla empapada de sangre. Mi tío Eduardo ha desaparecido. En cambio, aparece mi padre, hasta ese momento invisible. “Ya está —dice—. No tendrías que ser tan miedoso”.



Al cabo de muchos años la toalla blanca que llevaba mi tío al hombro reaparece en el gimnasio Reebok, en la calle de Serrano, en el mismo edificio del antiguo *ABC* donde yo trabajé un tiempo, y allí, en el gimnasio de lujo, robo disimuladamente la toalla blanca y la escondo en la bolsa de deporte como quien no quiere la cosa, ejercitando mi musculatura de cleptómano ocasional. Temo lo peor: que alguien me haya visto. ¿Qué ocurrirá?

Hacía lo mismo que el protagonista de mi novela *Cruzar el Danubio*. Juan robaba el cuchillo de la mantequilla en los lujosos hoteles de Estados Unidos. Y pienso: “Juan eres tú, somos el mismo personaje”.

Y el psicoanalista carraspea a mis espaldas y echa el lazo para domar al potro del inconsciente: está bastante claro, la toalla del gimnasio, la toalla de mi tío cuando me engaña. La toalla ensangrentada.

Es urgente resolver este problema. ¿Cuál será el origen de esta conducta?

SE TRATA DE LA IMPUNIDAD que tuvo mi madre durante toda su vida, hiciera lo que hiciera. Siempre contaba con el respaldo de su padre, el abuelo de este desdichado que viene a París para tumbarse en el mohoso diván de un psicoanalista. Veamos, ¿con qué derecho pretendía usurpar aquella protección que mi abuelo dispensaba a mi propia madre?

¡Qué absurdo! En París, en Londres, en Nueva York me esposaría la Policía y me expulsaría del país. Un escándalo. Perdería el trabajo. Mi familia se avergonzaría de mí. Cuidado, porque tal vez era esto lo que deseaba: el riesgo y el castigo.

**MADRID, AGOSTO**

LA POLÉMICA EN TORNO a la clonación humana es inútil. Todo lo que se puede hacer se hace contra viento y marea, más pronto o más tarde, mejor o peor. Pero se hace. ¿Tienen más autoridad los capitostes de la ética y de la moral que los científicos y los investigadores? Que se ocupen aquellos de organizar la muerte sin dificultar el trabajo de quienes quieren mejorar o crear vida. Quienes dicen que no hay hombre capaz de sustituir a Dios hablan por Dios y no por el hombre. Y ya sabemos que a Dios lo inventó el hombre.

ALFREDO BRYCE ENVEJECIDO, despistado, con los pantalones caídos. Lo encuentro en el aeropuerto de Barajas empujando el carro de equipajes, con mucho equipaje. Me recuerda a Salinger en una de las pocas fotografías que le hicieron saliendo de un supermercado con el carro lleno de alimentos. Por cierto, en la prensa de hoy leo que J. D. Salinger vive con su actual y joven esposa en la misma granja en la que vivió con la anterior.

NO SÉ POR QUÉ DECIMOS “Esa mujer parece una puta”, cuando en realidad las putas intentan parecerse al resto de las mujeres.

HABÍA OLVIDADO LA HORA de mi nacimiento, que en su momento no pude facilitar a Carmen Balcells cuando encargó mi car-

ta astral a su astróloga en Suiza. Ahora la sé luego de mirar mi partida de nacimiento: 8 de la tarde. Así que mis números son estos: año 1938, día 6 del 9 a las 20 horas. La cifra sería 19386920. Se acerca bastante al número de mi DNI: 19307220.

#### 4 DE SEPTIEMBRE

CUATRO AÑOS DESPUÉS de la muerte de la Madre Teresa de Calcuta, el arzobispo Henry D'Souza contó a la CNN que la ejemplar religiosa —la misma que me obligó a confesarme para que pudiera entrevistarla— recibió los exorcismos cuando fue internada en un hospital. El obispo explicó que la Madre Teresa, desesperada, sobre todo por las noches, se arrancaba los tubos y los cables de los aparatos que la mantenían con vida después de sufrir un infarto. Como consideraban que esto era algo impropio de una santa como ella, sospecharon que se trataba de “un ataque del maligno” y decidieron llamar al exorcista de Calcuta para que conminara al diablo a abandonar el cuerpo y el alma de la monja. Practicados los exorcismos, recuperó la paz. El prelado añadió que la Madre Teresa era al mismo tiempo “santa y humana”.

LEO *TEXTOS CAUTIVOS* (Borges). Escribe sobre Julien Green pero no menciona sus *Diarios*. A Faulkner lo elogia sin reservas. A Joyce bastante menos. Borges no hizo en la vida otra cosa que leer y escribir. Su vida era escritura.

6 DE SEPTIEMBRE

HOY, SESENTA Y TRES AÑOS. Cuando llegue la muerte habré pensado tantas veces en ella que no será una sorpresa, aunque sí una *novedad*. Este mismo año estuve a punto de ser asesinado en Costa de Marfil y acepté ser asesinado mejor de lo que imaginaba.

**PARÍS, PLACE DU MARCHÉ ST. CATHERINE**

LLEGAN LOS MÚSICOS. Un niño persigue a las palomas. Hay madres alrededor. La tarde es gris. Cuento las palomas: treinta. Un borracho con la botella en la mano toma asiento en un banco de la plaza. Observa a los clientes de los cafés. Luego me mira: “¿Qué coño haces aquí?”, parece preguntarme.

A Ionesco le torturó toda su vida que lo separaran de su madre. Cuando tenía cinco años lo internaron en una institución municipal: “*J’y fus constament malheureux, je ne me suis jamais habitué à la séparation (...) ni à la présence envahissante, inadmissible des autres*”.<sup>1</sup> Odiaba a su padre, a quien reprochó que husmeara en sus cuadernos, que leyera su diario y sus versos en voz alta. Se ponía rojo de cólera y lo insultaba.

**MADRID**

CUANDO VARGAS LLOSA *hace* literatura no cautiva como cuando narra hechos verídicos que convierte en ficción. Esto ocurre en su novela *La fiesta del Chivo*.

---

<sup>1</sup> “Me sentía desgraciado constantemente, nunca me acostumbré a la separación (...) ni a la presencia invasora, inadmissible de los otros”. (Todas las notas son de la editora).

EMPIEZO *SEFARAD* (MUÑOZ MOLINA). Hay muerte y sufrimiento en este libro pero al mismo tiempo hay ternura. La historia de *Olympia* es magnífica. Un acierto de esta obra es que no oculta la vulnerabilidad de su autor. Está bien escrita a pesar del idioma español que es un idioma cansado, una lengua envejecida y rota, o a punto de quebrarse en cualquier momento. Afectación y pomposidad restan brío a la prosa. Las palabras van casi siempre a la zaga. Las llamas, y acuden de mala gana. Nuestra lengua escrita es perezosa, desfalleciente y a veces malhumorada. La lengua inglesa, en cambio, es todo lo contrario. Llamas a las palabras y sonríen. Nunca se hacen de rogar. Esto se advierte, sobre todo, en los autores norteamericanos.

VUELVO A ENCONTRARME con Pepe Masiá, condiscípulo del Pilar y hoy profesor de Economía en la Complutense. Me agarra del brazo y caminamos por el Paseo de la Castellana. Dice: “Tú siempre fuiste muy imaginativo. Recuerdo que en 5º de bachillerato, cuando nos sentábamos en el mismo banco, me enseñaste una vez un proyecto para el futuro de la humanidad. Recuerdo hasta el título: *Granja la Cova*. Era una especie de colonia donde las parejas procreaban seres superdotados destinados a dirigir los destinos del mundo... un proyecto un tanto nazi...”.

Suelto mi brazo que Masiá sujetaba y me separo. “¿Mi proyecto era nazi?”, le pregunto. Pero él, algo extrañado, me tranquiliza: “Entonces todo era un poco nazi, no quise ofenderte”.

La esposa de Masiá se asoma por un lado, como si saliera de un bosque: “Ignacio, no debe extrañarte lo que dice mi marido... Tú tienes mucha imaginación *a pesar* de ser periodista”.

AVIONES SUICIDAS contra las Torres Gemelas. Oigo la noticia en el tren que me lleva de Madrid a Valencia. La reacción del Imperio será brutal. Bush hará temblar al planeta. Cuando se mantienen a pleno rendimiento las fábricas de crear enemigos no puede haber un lugar seguro.

El Papa ha sido el último jefe de Estado en condenar los atentados. Las imágenes se repiten tantas veces en las televisiones que pierden verosimilitud.

Leo esta frase, supuestamente de Mahatma Gandhi, en el sobre del azúcar que me sirven con el café: “Ojo por ojo y el mundo acabará ciego”.

Bush recibe plenos poderes del Congreso para golpear. ¿A quién? ¿Cuándo? Kabul tiembla. La población huye a las montañas. Pakistán da luz verde a Estados Unidos para usar su espacio aéreo. “¡Banderas, compra banderas, están subiendo!” (El Roto).

Arundhati Roy (*The Guardian*) dice que no puede haber paz ni justicia duraderas cuando quien va a golpear no es justo ni cree en la paz fuera de sus fronteras. La causa de USA, concluye la escritora india, no es nuestra causa.

Todo dispuesto para la guerra a excepción del enemigo, que sigue oculto —si es que se trata de Bin Laden— en algún lugar de Afganistán. Los americanos se han sacado de la manga a un rey tuerto de ochenta y seis años, exiliado en Roma, una especie de chatarra olvidada por todos. Pero los americanos lo consideran el monarca idóneo cuando llegue el momento de coronar su victoria sobre el poder talibán. No creo en ninguna victoria. Todo lo que está por llegar es justamente lo contrario:

el principio de la derrota de un sistema descerebrado y corrupto. La CIA compró a Bin Laden para combatir a los rusos y ahora el cuervo le saca los ojos a la CIA, su antiguo patrón.

[UN VIEJO CON ACORDEÓN en el metro que lleva al aeropuerto Charles de Gaulle: sus hombros caídos, sus párpados caídos, sus pantalones caídos, mis cinco francos caen en su monedero que pasa por todo el vagón deseando: “*Une bonne journée et bon voyage*”,<sup>2</sup> pero llama la atención el brillo de sus zapatos negros que parecen de charol].

Veo en la BBC imágenes del pueblo afgano hambriento y enfermo caminando en columnas hacia las fronteras de Irán y de Pakistán. Niños que se arrastran, borricos que apenas soportan la carga, mujeres y viejos. Temen las bombas de la “coalición internacional contra el terrorismo”.

JUEVES, 4 DE OCTUBRE

WILLIAM FAULKNER no era partidario, según confesó a un crítico amigo suyo (M. Cawley), de enmendar falsas leyendas cuando engrandecían su figura. No fue un héroe de las Fuerzas Aéreas. Sufrió un accidente fuera de combate, por una mala maniobra algo ridícula, por cierto. Faulkner confiesa ser cobarde. “Cuando escribo escucho mi voz y, si sigo esa voz, todo va bien, aunque a veces no me guste lo que esa voz me dice, pero no cambio nada”.

---

<sup>2</sup> “Un buen día y buen viaje”.

DOMINGO, 7 DE OCTUBRE

EMPEZÓ EL ATAQUE contra Afganistán. Bush habla desde la Casa Blanca: nadie puede ser neutral, o con nosotros o al infierno. El infierno está a la vista. Misiles a los que seguirán los bombardeos y seguramente una invasión terrestre. Bin Laden se esfumó.

Blair también habla en Londres: le gusta la guerra, como a su beligerante pueblo.

Bin Laden habla, no va a ser menos que los anteriores: “Dios le dio a USA su merecido. Seguirá siendo el país del miedo mientras exista inseguridad en Afganistán y en Palestina”.

Invocan a Dios. Cada uno al suyo. Mientras tanto, Pavarotti ofrece un concierto para el pueblo de Afganistán, que retransmiten televisiones de todo el mundo. Ya hay daños colaterales: un misil norteamericano cayó en un centro de Unicef: cuatro muertos. Eran voluntarios dedicados a desactivar minas anti persona, de las que está sembrado aquel país.

JUAN MARSÉ, sesenta y ocho años, recibe el Premio Nacional de Narrativa: “Si hay una prosa demasiado flagrante, de esas que escriben para que se diga: ‘¡Oh, qué bien escribel’, no me gusta. La prosa distinguida me hace sospechar. Hay escritores, como Umbral, que utilizan esa prosa de fuegos artificiales en sus comentarios de actualidad. Ahí quizá quede bien, pero en la novela no. Es nefasta. La tensión narrativa se consigue mediante ritmo, estructura y otras cosas que no sé explicar. Pero lo que es seguro es que no se hace con una prosa florida”.



AZNAR ENVIDIA A BLAIR, quien a su vez envidia a Bush. Eslabones de la mediocridad. Aznar se empeña en hacernos creer que somos importantes cuando todos sabemos que somos chapuceros. El Nobel de Literatura para V. S. Naipaul. Algunos de sus libros me gustaron mucho. Su forma de mirar y de escribir, y también de juzgar, es directa. Cuando lo entrevisté en Londres en 1983 me pareció un tipo arrogante. Pero es un magnífico narrador.

FUERTE EXPLOSIÓN A MEDIANOCHE. La casa tiembla. Me levanto. ¿Una pesadilla? Pongo la radio. No era una pesadilla. Mejor dicho, la pesadilla de ETA. Un coche bomba hizo explosión en el aparcamiento de la Plaza de Colón. Al otro lado de la calle de Serrano. Heridos. Pánico. Horas antes desfilaron tropas cerca de allí y en ese mismo lugar instalaron una tribuna para que el rey y el gobierno presidieran el desfile... Vuelvo a la cama. Cierro los ojos y pienso lo que seguramente pensarán los terroristas: dinamita malgastada.

CORREO DE ELENA CASTEDO desde USA. Un amigo suyo escritor (Richard Hoffman) se pregunta qué hacer con Bin Laden: ¿matarlo?, ¿capturarlo y juzgarlo? No. Apresarlo y someterlo a una intervención quirúrgica de cambio de sexo y, una vez convertido en mujer, soltarlo de nuevo en Afganistán para que viva entre talibanes.

EN LAS ENTREVISTAS RADIOFÓNICAS con Robert Mallet, emitidas hace años, Paul Léautaud se declara nihilista, anárquico, misó-

gino, misántropo, antifamilia y antipático. Golpea el suelo con su bastón al responder a Mallet.

Su padre era muy autoritario. Un mal actor de teatro pero un buen apuntador para los actores. Así se ganaba la vida. Su mujer lo abandonó cuando Paul era niño. El niño nunca se lo perdonó. A su madre la llama *madame* y no la conoció hasta hacerse adulto. Cuando su padre se acercaba a la muerte, Paul registró su agonía con toda minuciosidad, lápiz en mano, los cuatro últimos días. Pero no hay ternura ni compasión en estas anotaciones. “Soy un *amoralista* no convencional”, dice a Mallet en la entrevista. “La vejez no tiene por qué ser el infierno de un hombre”. Y añade: “El recuerdo de la felicidad nos hace desdichados”.

En su libro *Le petit ami* describe una aventura amorosa con su madre, a la que conoció siendo ella todavía una mujer atractiva. Páginas magistrales de folletón erótico, sin florituras, bordeando el incesto.

1 DE NOVIEMBRE

EL 10 DE MAYO DE 1940 Léautaud anota en su *Diario* y en un tono frío, distante: “Esta mañana, a las cuatro, comienza la guerra para Francia. Aviones alemanes (...) víctimas militares y civiles, casas incendiadas...”. Y cinco días más tarde afirma: “Escribo, trabajo, olvido totalmente que hay guerra”. Aunque han entrado los nazis en su país, apenas menciona el drama. Se trata de comprar el pan de cada día, la comida de sus gatos, salvaguardar sus cuadernos, normalizar al máximo su existencia.

*“Hitler est dans son rôle. C’était à nous d’être dans le nôtre”*<sup>3</sup>  
 (17 de junio) Y el 23 del mismo mes dice: *“Chose curieuse. La pensée de la mort (...) qui ne me quittait pas depuis quelque temps, depuis la guerre m’a tout a fait quitté”*.<sup>4</sup>

DANIEL ORTEGA PODRÍA GANAR las elecciones en Nicaragua. La derecha corrupta de Arnoldo Alemán se lo ha puesto fácil. Un cuarenta por ciento de la población pasa hambre. Viven con un dólar al día. Lo que no hizo el huracán Mitch lo han hecho la sequía y la caída del precio del café. La clase privilegiada continúa robando y enriqueciéndose sin escrúpulos. ¿Qué es peor? ¿Repartir la miseria cuando la revolución fracasó o devolver el poder a Ortega, acusado por su propia hija de haberla violado? ¿Será preferible que gobierne un valido de Alemán con sus amigos dispuestos a expoliar cuanto esté a su alcance?

LÉAUTAUD OBSERVA a su alrededor en el metro de París: *“Le soir, dans le métro, des nombreux soldats allemands. Toujours des grands garçons (...) Sur le quais, un soldat français démobilisé sans doute, le visage stupide, complètement ivre. La tare du bas peuple français c’est l’alcoolisme. Ce besoin qu’on les gens du peuple d’aller a chaque instant prend un verre”*.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> “Hitler hace su papel. A nosotros nos toca hacer el nuestro”.

<sup>4</sup> “Curiosamente, la idea de la muerte (...) que no me abandonaba desde hacía tiempo, desapareció totalmente”.

<sup>5</sup> “Por la tarde, en el metro, muchos soldados alemanes. Siempre altos y fuertes (...) En el andén un soldado francés, sin duda desmovilizado, con cara de estúpido, completamente borracho. La lacra del populacho francés es el alcoholismo. Esa necesidad que tienen las clases bajas de ir continuamente a tomarse un trago”.

DANIEL ORTEGA PERDIÓ las elecciones. La pobreza y la corrupción, inseparablemente unidas, salen victoriosas.

ENTRABAN LOS NIÑOS en un colegio del barrio de Prosperidad cuando se produjo la explosión de un coche bomba. Todo estaba preparado por ETA para matar a un alto cargo del Ministerio de Industria y Tecnología. Un ciudadano dirigió a la Policía en la persecución de los autores del atentado. Dos detenidos pero a sus espaldas dejan un montón de heridos, algunos muy graves.

7 DE NOVIEMBRE

AHORA SÍ: ETA mata a un juez en Bilbao.

Y se acabó *Diario 16*. Su desconsolada viuda, Pedro J. Ramírez, se casó con Alfonso de Salas. En ese instante empezó el declive de Juan Tomás de Salas. Ya no se repondrá del golpe.

Las encuestas aseguran que el cuarenta y nueve por ciento de los españoles no leen libros. Me imagino que esos mismos, y alguno más, tampoco leen periódicos.

13 DE NOVIEMBRE

CAYÓ KABUL. Represalias, ajustes de cuentas, venganzas entre tribus y facciones. Los talibanes huyen. Algunas mujeres se arrancan el velo y los hombres se afeitan las barbas. Música y

júbilo entre tantos y tantos muertos. Pero Osama Bin Laden no aparece.

UN AIRBUS 300 se estrella nada más despegar de Nueva York y arrasa una manzana entera de Queens. Los doscientos pasajeros perecen entre las llamas. También algunos residentes de ese barrio. Pero no es un atentado: “¡Qué alivio!”, exclama el alcalde de la ciudad. Además, la mitad de los ocupantes del avión eran... dominicanos.

15 DE NOVIEMBRE

ANOCHÉ, DE 11 A 12, en la mesa de votaciones de CCOO en *El País*. Tomé asiento en el local del sindicato ante las urnas y un cartel que decía: “La fatiga mata”.

¿A quién? A mí no. Tal vez a algunos operarios, aunque lo dudo, de esos que llevan un mono azul marino con el rótulo *El País*. Entre ellos está Del Toro, quien dijo al entrar: “Compañeros, esta noche a las 12 en punto me jubilo”. Los de la mesa y algún votante le aplaudieron. Del Toro estaba tan emocionado que casi arrastró la urna al suelo. “¡Hostia! —gritó—, ¡a ver si me mato cuando voy a empezar a saber lo que es vivir, levantarme a la hora que me dé la gana y comprarme el periódico sin tener que hacerlo...”.

El que fue chófer de Polanco, responsable de la urna para *especialistas y no cualificados*, se puso a hablar de los viejos tiempos con un gordinflón que lleva veintiséis años en la empresa. Este último contó que cuando empezó a trabajar en el perió-

dico un año antes de que saliera a la calle, Polanco no tenía un duro para pagar las nóminas. Le pedía el dinero a José Ortega Spottorno.

SÁBADO, 19 DE NOVIEMBRE

EL PERIODISTA JULIO FUENTES, de *El Mundo*, asesinado (20 de noviembre) en Afganistán. Coincidimos en Arabia Saudí, en aquel hotel de Dahrán. Estaba un poco sordo. Llevaba una bandana roja al cuello y quería estar en primera línea del frente cuando no existía ese frente. La guerra fue una operación aérea. Nocturna. En esta guerra de ahora las cosas son distintas.

Fuentes cayó en una emboscada. Iba con otros periodistas y un chófer. Primero los apedrearon y después todos fueron ejecutados.

FLUXÀ, UN EXCARGO DE INTERIOR cuando Mayor Oreja era ministro, dice en el vestuario del gimnasio: “¿Sabes ese chiste de los vascos?”. Su amigo le contesta que no, que no sabe el chiste. “Pues que un vasco le dice a otro vasco, ¿para qué vamos a discutir si podemos pegarnos?”. Oigo sus risotadas desde las duchas.

UNA DOCENA DE MILITARES estadounidenses y británicos dirigieron la matanza de medio millar de presos talibanes amotinados en una cárcel afgana. No dejaron ni uno solo con vida. Los mataron desde helicópteros. Los remataron uno a uno en tierra.

William Safire (*The New York Times*) vuelve a denunciar la “espantosa desviación del procedimiento legal” que Bush impulsa para juzgar a supuestos terroristas ante tribunales militares secretos.

La negativa del gobierno español de entregar a varios presuntos terroristas a EEUU es, quizá, lo mejor que ha hecho el equipo de Aznar. Pero Bush ha dicho que ya explicará a nuestro jefe de gobierno las ventajas de esos tribunales militares cuyos juicios son secretos y sumarios. Convencerá a Aznar en una próxima reunión en Washington.

#### **PARÍS, 3 DE DICIEMBRE**

HABÍA COLA PARA VER el documental *Quartier Lacan*. Se rodó en los 80. De Lacan solo se oye la voz recitando algún texto de sus seminarios. Pero hablan sus discípulos y explican cómo fue perseguido el maestro por los inquisidores de La Internacional, fieles seguidores de Freud. Se oyen risas entre el público cuando un psicoanalista habla de la duración *interminable* del análisis que en algunos casos solo se produce con la muerte del paciente.

#### **MADRID, 12 DE DICIEMBRE**

EL COLOMBIANO ÁLVARO MUTIS, nuevo Premio Cervantes. Tuvo la desgracia de ser coetáneo de García Márquez. Pero a falta de un Nobel, un Cervantes. Entre los favoritos estaba Fernando Arrabal. Lo apoyaban Cela y su valido Umbral.

[POBLACIÓN ESPAÑOLA: 41.166.000 habitantes. ¿Demasiados?].

LISBOA, 19 DE DICIEMBRE

HOTEL TIVOLI

SIENTO LA NECESIDAD de fechar mi anotación, aunque no vaya a producirse nada importante ni en mi vida ni en esta ciudad donde El Corte Inglés abrió sus puertas a los portugueses con ganas de consumir. *El País* me manda para que escriba sobre la crisis política: el primer ministro Guterres, un socialista, ha sido derrotado en las elecciones municipales, dimite y anticipa los comicios. Ganarán los conservadores, eso presagian los sondeos. Para mí, estas cuestiones no tienen interés. Por lo visto no había otro redactor disponible. Saramago ha comentado que cuando la izquierda hace el trabajo de la derecha, llega un momento en el que la derecha dice: ya no te necesito. Y al parecer la izquierda portuguesa hizo muy bien el trabajo de la derecha y si gana ahora un Aznar-bis, las relaciones entre Portugal y España tendrán un nuevo impulso, como en tiempos de Franco-Salazar aunque sin cacerías. Menos mal que no me piden un reportaje político sino *únicamente* social.

Leo en *Público* (diario lisboeta) que el escritor W. G. Sebald ha muerto “*num desastre de viaçao*”.<sup>6</sup> Tenía cincuenta y siete años y tres grandes libros publicados: *Los anillos de Saturno*, *Vértigo* y *Los inmigrantes*.

---

<sup>6</sup> “en un accidente de coche”.



**MADRID**

HA NEVADO. Así es más navideña la Feliz Navidad.

Chus dice que, de pronto, se ha sentido mayor. “Sentir no es exactamente ser”, le digo. Pero ella no está de acuerdo.

Leo *Locura*, de Mário Sá-Carneiro. De esta novela muy corta me gusta el vuelco que da el protagonista cuando de su propia infidelidad salta a la sospecha (y celos) de la infidelidad de su pareja.

[En portugués amanecer y atardecer se dice *lusco - fusco*]

CHUS, RELAMIENDO una cuchara con salsa en la cocina. “La mujer que relame así una cuchara —comento— revive su maternidad, cuando el bebé no se acaba la papilla y la madre lo hace por él”. “Es cierto”, dice.

MAÑANA, 31 DE DICIEMBRE de 2001, muere oficialmente la peseta. Viene el euro cuyo valor (166 pesetas) traerá empobrecimiento.